

# DIARIO DE UN TESTIGO DESDE BELGICA

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

**Bruselas, domingo 2 de agosto (de 1914)**

Llega la noticia de que los alemanes han invadido el territorio del Gran Ducado de Luxemburgo, con el objeto de pasar a Francia.

Todo el mundo respira con satisfacción : ¡ la neutralidad belga no se verá, pues, comprometida !

Esto me parece demasiado optimista : puede que los alemanes no consigan pasar en tanto número como lo desean, y entonces buscarán otros caminos.

Pero el hecho se critica acerbamente sin duda porque en el fondo comienza a no tenerse confianza y a temer que Alemania cometa un desaguizado, intentando una invasión del territorio que,

decididamente, Bélgica trataría de impedir con las armas en la mano.

La situación no puede ser más grave y esta semana de angustia se cierra de un modo terrible. La comenzamos siguiendo con ansiedad la generosa acción del gobierno inglés que trataba de impedir un conflicto austro-ruso, con la intervención de Alemania, Inglaterra, Francia e Italia. Vimos con zozobra y con enojo que, a pesar de los esfuerzos de Italia e Inglaterra, Alemania se escapaba por la tangente, diciéndose deseosa de la paz pero haciendo la guerra inevitable. Admiramos la noble persistencia de sir Edward Grey que sin desalentarse pidió que Alemania formulara sus vistas respecto de una posible intervención. Pero los austriacos bombardeaban ya Belgrado y Rusia contestaba movilizándose. A pesar de un cambio de telegramas entre los emperadores, a pesar de una conversación directa entre Viena y San

Petersburgo, la situación se hizo todavía más amenazadora, y por último el jueves Alemania decretaba el estado de guerra, el viernes enviaba su ultimátum a Rusia y su pregunta-ultimátum a Francia, el sábado, es decir, ayer, declaraba la guerra, y hoy ha ocupado Luxemburgo.

Cierto que el canciller alemán ha declarado oficialmente al pobre principado inerme que las medidas militares tomadas no constituyen un acto de hostilidad contra él, sino que tienden solamente a proteger la explotación de los ferrocarriles que pertenecen al imperio contra un posible ataque de las tropas francesas, y que se le indemnizará de todos los perjuicios que se hagan. ¡ Pero el hecho produce una sorda indignación, que va creciendo, a la inversa de las precarias esperanzas que aun se abrigan en una pacificación imposible ya !

El estado de ánimo de los belgas se manifiesta en

el hecho de que, no solamente todos los enrolados acuden a la primera convocatoria, sino también en el de que los jóvenes se presentan como voluntarios en número cada día mayor. Las mujeres, por su parte, corren a inscribirse en la Cruz Roja, y los mismos *boy scouts* belgas han tomado servicio en el ministerio de guerra, que los empleará como estafeteros.

Hoy la ciudad está más tranquila que en los días anteriores. Es domingo, los bancos y las casas de comercio están cerrados, y no puede pensarse en compras ni en operaciones mercantiles.

Por otra parte, las tiendas de comestibles han quedado anoche poco menos que vacías, y lo peor es que tardarán mucho en volver a surtirse, porque la mayor parte de los vehículos de transporte han sido tomados para el servicio del ejército, así como los caballos, que pasan en largas filas, con un número de

orden trazado con tiza en las ancas, conducidos por el ronزال a los cuarteles y campamentos. Este inusitado desfile es una de las cosas que dan mayor sensación de que pasa algo realmente extraordinario ...

Los comerciantes en comestibles han hecho, pues, su agosto, y tanto más cuanto que los compradores pagaban lo que les pedían, en el ansia de no quedarse sin provisiones. Pero no son los de tienda abierta los que han abusado realmente de la situación : el exceso se ha cometido en los mercados, pero no sin castigo, porque este pueblo sabe defender sus intereses.

Nunca, en efecto, se ha visto en Bruselas un mercado matutino más animado que el de hoy. Desde la apertura, que se hace a las cuatro de la mañana, las patatas habían subido al precio exorbitante de treinta y aún cincuenta céntimos el kilo, cuando ayer se

pagaban a diez. Pero el público, justamente irritado por esa demasia, se sublevó, y cayó sobre los mercaderes sin conciencia. Hubo asaltos, mojicones, tumultos. Un vendedor de patatas de Molenbeek, que, antes de la hora del mercado, acaparó dos grandes carretas cargadas a razón de diez céntimos el kilo, y que revendía los tubérculos a treinta y cinco, hubo de ser linchado, las bolsas rodaron por el suelo, y mientras el explotador recibía una buena zurra, las patatas desaparecieron en las canastas de los compradores, sin que les costaran más que agacharse. El negocio resultó desastroso para el demasiado astuto especulador. Una panadería, donde el pan se vendía a doble precio, fue apedreada, y los cristales cayeron en pedazos. Y cito estos casos como simples ejemplos, pues se repitieron por todas partes.

El burgomaestre y la policía han tomado medidas tanto para que estos tumultos no se reproduzcan,

cuanto para defender al público contra los comerciantes sin conciencia que abusan criminalmente de la gravedad de las circunstancias.

Los franceses parten en masa para Francia, donde van a incorporarse al ejército. La multitud que los despide desde los andenes prorrumpe en vivas al país vecino y amigo.

Aprovechemos la aparente tregua que nos procura el domingo : ya veremos lo que nos trae el mañana.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « Desde *Bélgica. Diario de un testigo* (3) », in LA NACION ; 10/09/1914.